

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, A. COTARELO.

SEMENARIO HUMORÍSTICO.

Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, CUATRO REALES.—Tres meses, DOCE REALES.—Número suelto, UN REAL.—En *Provincias*: Un mes CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administración, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

TIPOS DE LISBOA, — por R. BORDALLO PINHEIRO.



—Os fadistes. (O cantador.)

VERRUGAS DE MADRID, — por LUQUE.



Terribles efectos de un cubierto de ocho reales.

—Si hay alguien dentro... ¡no respondo de mí mismo!

EL CELOSO.

¿Es Vd. celoso, amigo lector? ¿No? Pues sea enhorabuena.

No sabe Vd. bien las ventajas que tiene y los disgustos que se ahorra con no serlo.

Indudablemente Vd. conocerá algún celoso; pero por si así no fuera, voy á presentarle algunos tipos, para que pueda apreciar la vida que arrostra el celoso.]

D. Homobono es un hombre de unos cuarenta años, que no debe grandes favores á la naturaleza,

que tuvo el capricho de casarse á esta edad con una preciosa polla, la cual apenas cuenta veinte abriles, y que tiene el feo vicio de ser más celoso que un turco; con lo que, dicho se está, proporciona á su *mujercita* (como él la llama) cada disgusto que tiembla el orbe.

Está empleado en Hacienda, y pasa los ratos más amargos que darse pueden mientras permanece en la oficina revolviendo expedientes y acordándose de lo que hará su mujer.

Así es que en cuanto [dan la hora, ya corre escaleras abajo y calle arriba, atropellando á cuantos encuentra á su paso para llegar pronto á su casa. Por fin llega, sube á escape los ochenta escalones (pues

TIPOS, — por PELLICER.



Inspector de libros de lance.

Busca á *Plutarco*, y acaba de encontrar *El Baron de Faublas*.
¡Todo es historia!

vive en un tercero con entresuelo), y dando un fuerte campanillazo, penetra en su habitacion, echando de paso una mirada investigadora á todo, como si así fuese á descubrir lo que ha pasado en su ausencia.

Sin detenerse entra al gabinete de su jóven esposa, y dejándose caer, más bien que sentándose, en una silla, empieza el interrogatorio de todos los dias.

—¡Uff! ¡Qué calor hace aquí!

—Es claro, habrás venido á escape...

—Es que ya tenia ganas de verte; desde las diez de la mañana que estoy fuera... ¡Pero qué humo hay aquí!

—Será la chimenea.

—No, no huele á leña, sino á... tabaco... Dí, ¿quién ha venido?

—La de Cordero y su marido.

—(*Entre sí*): Pues ese no fuma. (*Alto*): ¿Y nadie más?

—Tambien mi amiga Cármen.

—¿Y no ha habido ningun hombre?

—Qué, ¿empezamos ya?

—Señora, límitese Vd. á contestarme; ¿quién ha estado aquí?

—Pero si no me dejas hablar; ¿cómo quieres...?

—Pues bien, hable Vd.

—Tambien ha estado mi primo Eduardo.

—¡Basta, basta! ¿No le tengo á Vd. dicho que no me acomoda que reciba á hombres solos? Vd. se ha propuesto desesperarme, acabar conmigo... pero yo le aseguro...

—Pero, hombre, si es mi primo...

—Por lo mismo...

Y aquí empieza una série de recriminaciones, acabando siempre los esposos por tirarse los trastos á la cabeza.

¿Pues y cuando salen á paseo? Le digo á Vd. que no sé cómo puede sufrirlo.

—No levantes tanto la cabeza.—No la vuelvas.—No mires tan fijamente.—Me parece que á este que viene detrás le va á pasar algo.—¡Animal! ¡Pues no te ha requebrado!

EN CUALQUIER CAFÉ, — por PELLICER.



—No le sirvas á ese, que toma té, y no es negocio.

Y así va todo el paseo, aburriendo á su pobre mujer, la cual maldice el momento en que conoció al que es su marido y la hora en que se casó. Y si no fuera por el qué dirán y por los consejos que le ha dado su primo, es fácil hubiese entablado ya la demanda de divorcio.

Pero todavía es más terrible la mujer celosa.

Supongamos que en un matrimonio sucede este caso. ¡Pobre hombre! ¡compadecidle! No moverá un pié sin que su cara mitad lo sepa antes, y ¡ay de él como la engaña! ¡le sacaría los ojos!

Cuando la necesidad le obliga á salir solo, su mujer le cuenta el dinero que lleva; cuando regresa, le ajusta la cuenta lo mismo que pudiera hacer con la cocinera. Y pobre de él como no responda satisfactoriamente de los dos ó tres cuartos que faltan, pues de seguro tendrá una pelotera con su obligado final de un ataque de nervios de la señora, y habrá aquello de decirle: «¡Niegue Vd., niegue Vd. ahora que mantiene una querida!»

En casa de la mujer celosa no pára ocho días seguidos una criada. En los actos más pequeños de su marido cree ver un motivo de galanteo para con ellas. Si las dice con tono cariñoso: «Manuela, sírvanos Vd.

la comida,» al momento se le echará encima su cara costilla, hablándole de este modo: «Hombre, qué amable estás con la criada.» Si, por el contrario, la manda algo con tono brusco, no suponga Vd. por eso que deje de tener celos; entonces piensa así: «¿Si lo hará esto para disimular?» Todo la pone en guardia, por cuyo motivo la casa está siempre hecha un infierno y nunca reina la tranquilidad en ella.

¡Ay, amigo lector! Dios le libre á Vd. (y á mí también) de una mujer celosa, que es todo el bien que le puede desear su afectísimo

J. M. LOREDO.

LO QUE CONMUEVE MI ALMA.

La brisa ligera
que riza las aguas;
las aves canoras,
la flor solitaria
que crece en el bosque
perdida entre ramas,
de dulce ternura
me llenan el alma.

La tarde que muere
la triste campana

LOS CASEROS, — por CUBAS.



- Lo siento mucho, pero no puedo alquilar á ustedes el cuarto, porque no quiero niños en casa.
 —Pero si ya he dicho á usted que somos matrimonio solo, y á mi edad me parece que...
 —Si señor, pero su esposa es jóven y...

que suena á lo lejos
 en son de plegaria,
 y el viento que agita
 del árbol las ramas,
 un tierno suspiro

me arrancan del alma.
 Los tristes que lloran,
 y el sér que demanda
 con voz plañidera
 del mundo una gracia,

LAS MUJERES, — por PELLICER.



Hace un mes.

mi pecho enternecen;
conmueven mi alma.

La noche tranquila
de flébiles auras;
la pálida luna;
las tintas del alba;
la tórtola triste
que tiende sus alas;
las aves nocturnas
que lloran y graznan
y el lánguido otoño
que seca las ramas,
de dulce tristeza
me llenan el alma.

La vírgen que llora
por bella esperanza
que fiero destino
del pecho le arranca;
los puros recuerdos
de dichas pasadas
que llenos de goces
tan rápidos pasan,
tristeza me envían;
ternura me mandan.

A más de estas cosas,
la oronda empanada
me gusta, y los vinos

que gozan de fama;
y si es bien mullida,
bien limpia, y bien ancha,
tambien ¡oh lectores!
me gusta una cama.

—¿Y en dónde nos dejas
las lindas muchachas...?
(me dirán algunos
con voz muy airada.)

Pues, amigos míos,
las dejo en su casa,
porque me dan miedo
las gruesas, las flacas,
las bellas, las feas,
las chicas, las altas;
y en fin, todo aquello
que viste con faldas.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

—
PENSAMIENTOS GROTESCOS.
—

La humanidad suele parecerse á un perro de ganado; cuando no muerde, ladra; cuando no ladra, gruñe; cuando no gruñe, duerme.

—

LAS MUJERES, — por PELLICER.



Ahora.

No encuentro nada más caro que la baratura de una mujer acostumbrada á venderse; *el triunfo* de su posesion conduce muchas veces á *derrotas* tan costosas como sentidas y á buscar la tranquilidad del ánimo en la *última casa de huéspedes*.

Un hombre de gran talento es capaz de cometer grandes barbaridades, pues la cabeza no está en el corazón ni basta el estudio para trazar límites al deseo.

Toda la belleza de ciertas mujeres se puede apreciar muy de cerca con solo separarse un poco del interés individual.

Entre la virtud *negativa* y el afán de conocerla á fondo no media más que el propósito de pagar una inocentada momentánea ó vitalicia, según la armadura natural del *galápagos* en estudio.

En el *can-can* de la vida alcanzan mayor premio los que se deciden á levantar las piernas sin miramiento alguno.

A. COTARELO.

CANTARES.

Muchos hombres no conocen,
hasta que encima la llevan,
que la carga más pesada
es una mujer ligera.

Las mujeres con los años
creciendo van en constancia,
y no las mueve un cañon
cuando en los *treinta* se plantan.

«El amor—dice un poeta—
de dos seres forma un sér.»
Yo digo que en muchos casos
ha formado más de diez.

Prólogo en el quinto cielo:
—Contigo pan y cebolla.
Ultima escena: —O me largo,
ó me cuelgo de una sogá.

J. M. SANJUAN.



ANÉCDOTAS.

Un acreedor nada caritativo visitaba con frecuencia á un bolsista muy tronado, con objeto de que le pagara sus cuentas.

En una fresca mañana del mes de Diciembre se presentó el pegajoso acreedor en casa del infortunado bolsista, pero este le dijo, por conducto de su criado, que estaba en la cama.

—Señor, dice que esperará á que se haya Vd. levantado

—Díle que estoy enfermo.

—Dice que le dará á Vd. una medicina.

—Díle que me hallo agonizando.

—Dice que quiere despedirse de Vd.

—Díle que ya he muerto.

—Dice que quiere echarle á Vd. agua bendita.

Ante tales argumentos, no hubo más remedio que dejar entrar á un hombre tan terco.

Un impertinente tuvo la ocurrencia de preguntar á un conocido suyo que estaba comiendo, por cierto de muy mal humor: *¿Cómo come Vd?*

Y el otro le contestó furioso: *¡Cómo! ¿Cómo como...! Como como como.*

Estamos en plena audiencia pública.

El presidente, dirigiéndose al reo:

—Acusado, ¿ha cometido Vd. el delito de robo que se le imputa?

El reo (con mucha serenidad):

—Yo... no señor; ¿y usted?

Pronunciando el elogio fúnebre de un célebre misionero, dijo el orador: «¡Tal era la poderosa fuerza de la elocuencia de este santo varon, que en un solo día convirtió á diez mil salvajes en una isla desierta!»

Salud y buena suerte le deseamos al editor D. Mariano Murillo, el cual acaba de publicar el *Almana-*

que festivo, colección de artículos y poesías capaces de hacer reír ¡parece imposible! á las viudas y retirados que el gobierno tiene á *la cuarta pregunta*.

Con decir que Matoses ha dirigido el arreglo de la parte literaria y que Pellicer, con su difícil facilidad, ha ilustrado las páginas del *Almanaque festivo*, basta y sobra para probar la bondad del mismo; si bien merece consignarse, como circunstancia agravante, que solo cuesta *dos reales* cada ejemplar y que se halla de venta en la librería del editor, calle de Alcalá, 18.

Solucion á la charada del número anterior:

SALVADO.

CHARADA.

Mi *prima* repite
y tendrás en ella
una rica fruta
de lejanas tierras.
Los chicos del barrio
siempre tienen fuera,
importándoles poco,
segunda y *primera*.
Pon siempre cuidado
en *segunda* y *tercia*
y estarás sin duda
elegante y bella.
Haz sin condiciones
lo que mi *tercera*
y hallarás tu casa
casi siempre llena.
Mi *todo* es, en suma,
necesario en ella,
si conservar quieres
todo cuanto tengas.

(La solución en el número próximo.)

LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA

DE

A. DE SAN MARTIN,

EDITOR,

PUERTA DEL SOL, NÚM. 6.—MADRID.

Surtido completo de todas las novedades que se publican.—Devocionarios y Semanas Santas, encuadernaciones de piel, cha-grin, piel de Rusia, manequin de Levante, imitaciones de marfil, conchà, nácar y esmalte, y con tapas de madera, búfalo, cristal, etc., etc.—Regalos de valor.—Devocionarios de gran mérito artístico.—Registros de cintas y estampitas de fantasía de las más elegantes y modernas.—*Los Códigos españoles, concordados y anotados*, 2.ª edición.—Obras de Castelar.—Surtido completo de obras de espiritismo en español y francés.—Surtido de obras de magnetismo en francés.—Obras ilustradas, españolas y francesas, en encuadernaciones de lujo y propias para regalos.—Albums de letras de adorno, cifras antiguas y modernas, cifras é iniciales de dibujo natural, de armas y escudos de las principales naciones, de banderas, etc.—Gramáticas y diccionarios.—Obras de texto.—Manuales.—Papeletas para visitar los museos y posesiones reservadas.